



SUSCRIPCIONES

Santoña

Trimestre....1 pts.
Semestre....1.75
Fuera de Santoña
Trimestre....1.25
Semestre....2

Ultramar

Semestre....4 pts.
PAGO ADELANTADO
Comunicados des
0.2 a 4 pts. linea

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.
Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

UN SANTONES.

La prensa de Madrid elogia el elocuente discurso con que intervino en la discusión del presupuesto de Guerra el ilustre hijo de esta villa Sr. D. Baldomero Villegas, coronel de artillería y diputado a Cortes.

Conocida es la loable perseverancia con que, en el libro, la prensa y la tribuna; mantiene nuestro querido paisano la necesidad y conveniencia de introducir en la organización militar importantes reformas que la perfeccionen y respaldan al adelanto militar moderno, como es la de armonizar en concurso mutuo la instrucción de las diferentes armas ó cuerpos generales y especiales, base de la mejor combinación de todas en un estado de guerra.

El Sr. Villegas ha explanado sus plausibles doctrinas en el Parlamento, y con tal motivo, el reputado crítico militar D. Genaro Alas le dirige, en *La Correspondencia de España*, una elocuente carta de felicitación, de la cual nos complacemos en copiar los siguientes párrafos:

«Buena, muy buena doctrina es la que usted ha defendido en el Congreso ahora; la misma, que viene defendiendo hace años en libros y periódicos; la misma, también, que tantas veces ha tenido en su apoyo mi humilde pluma y mi débil voz. La síntesis de ella se resume muy pronto: el ejército en tiempo de paz debe ser una escuela teórica y práctica para la guerra. Aplicando á esa proposición indiscutible—aunque no indiscutida—los principios afirmados definitivamente por la ciencia pedagógica, se llega fácilmente á las proposiciones que usted sustentaba al consumir un turno en la discusión del presupuesto. Quizás hubiera usted hecho bien en presentar escuela la idea principal de su crítica de la actual y ana-

crónica organización militar, explanando argumentos exclusivamente pertinentes á aquélla. De todas suertes, tal idea sobresale en su peroración, y si personas legas en la materia no pudieron percibirla, no está justificado que otro tanto haya sucedido á los peritos: la verdad en su lugar.

«Debe, pues, ser condición precisa de una buena instrucción militar la convivencia continua, en concepto militar, de grupos militares de tal estructura y tamaño, que apenas obtenida una regular aptitud especial de las sendas armas, sea fácil practicar y estudiar acciones combinadas, remediando lo más exacto posible de aquellas acciones reales y efectivas, que constituyen la guerra.

«Por eso cuando V. pide incesantemente que en una buena organización militar queden suprimidas esas pequeñas guarniciones, que con fines nada militares cada diputado y senador exige para su distrito; cuando usted proclama las excelencias de reunir las tropas en grandes campos de instrucción, donde esta únicamente será lo que debe ser, podrán los legos no penetrar todo el alcance de sus propósitos; los peritos tienen obligación de entenderle á usted, de aplaudirle, y si tienen situación oficial para ello, de prometerle, sino el inmediato cumplimiento, cuando menos la evolución hacia un sistema de instrucción y educación militar, que tiene todas las ventajas y ningún inconveniente.

«No sé por qué extraña apreciación de las circunstancias parece que lo conveniente y patriótico en estos momentos es suspender toda la vida nacional, y concentrarla en la atención nerviosa á las noticias que nos traiga el cable... mientras funcione. Así se ve que un ministro de Fomento suprime un mes de estudios en las Universidades é Institutos, y que el gobierno todo dice á cada instante al Parlamento: ¡Chitón! ahora solo puede pensarse en la guerra. Me parece esto una gravísima equivocación, por no decir otra cosa más exacta.

«Así, pues, á usted que ha creído que cabe pensar en cosas muy importantes para el porvenir de la nación, al par que los que de ello tienen obligación dirigen, como

pueden, el presente, le envía pública y sincera felicitación este su amigo y compañero, que s. m. b.

GENARO ALAS.

DE ACTUALIDAD

A la fecha en que escribo, no há cambiado la situación en que quedó, en la última semana, la guerra hispano—marrana.

Nuestra escuadra sigue en Santiago de Cuba; los yanquis, continúan soñando con ella; el gran ejército invasor de Cuba (cuando el tiempo lo permita) sigue en Yanquilandia entregado á la *bebía* y haciendo el ejercicio con palos, mientras les dan otra cosa mejor; nuestro Gobierno continúa reservado; Mac-Kinley, cavila que cavila, y Sampson, *tensa que tensa* por las aguas antillanas.

De modo que, de la guerra el estado singular, solo puede acreditarlo eso de *sampronear*.

Voy á resultar profeta.

Dije, hace tiempo, que el tal Sampson era un almirante de opereta bufa, y luego noticiaron los corresponsales que en Yanquilandia las gentes rien de Sampson y de su escuadra, y de sus planes y de su *vis cómica*.

Era de esperar que el tal Sampson, resultara al fin un fantasmón; pues con su sistema para combatir, tan solo de risa hará morir.

Y el caso es, que el célebre almirante hace lo posible por no salir de su papel de *caricato*.

Ahora se descuelga con un despacho que dirige á su Gobierno, y en el cual afirma que está persiguiendo á la escuadra española para impedir que ésta reciba suministros.

¿Persiguiendo á la escuadra española? Apuesto dos yanquis contra un pepino, á que Sampson ignora todavía que Cervera entró con sus barcos en Santiago.

Quién sabe, tal vez, acaso, puede ser muy fácilmente que esos sean los efectos de estar e.: el agua... *ardiente*.

Y no hay lugar á duda, pues en el mismo despacho á que aludo, asegura Sampson que «la escuadra española no puede navegar, por ser incompetentes los maquinistas ó ingenieros».

Dios le conserve el olfato.

Fues precisamente por su gente nula, alcanzó la escuadra Santiago de Cuba.

Mientras Sampson estaba en el limbo, O en la bodega.

Y termina el celeberrimo almirante, afirmando que «confía en alcanzar á nuestra escuadra y batirla antes de que transcurran treinta y seis horas.»

Cuando ese despacho ponía Sampson, ¡tenía una *curda* de marca mayor!

Yo no soy marino, y de todo corazón lo deploro.

Pero la verdad es que, una vez acreditada, como lo está, la *calidad* de Sampson, me atrevería á meterle mano con cuatro traineras.

No necesita más el mamarracho para que su mentido poder pierda, y vaya con sus naves y sus gentes ¡á dar de cabezadas en la... etcétera!.

Según los corresponsales, el general Miles tiene celos del general Merrit; y el general Merrit, vé con ojeriza al general Miles.

Mac-Kinley les recomienda que se compriman y ellos contestan que, *al que no está hecho á bragas...* la organización le descomponen el organismo.

Esto parece un absurdo, pero es una verdad.

Una verdad que demuestra, por mucho en contra digan, que las organizaciones afectan á las barrigas.

Leo una noticia estupenda, fenomenal, trascendental, piramidal, y todos los acabados en *al*, como *Imparcial*.

Porque el terrible *rotativo* es el que, en un telegrama de *alla*, dice que los yanquis tratan de explicar «cómo nuestra escuadra llegó á Washington.»

¡Atiza!

Dios nos conserve el inflador de cablegramas que de una sola plumada há hecho, tal milagro.

El de que los cruceros
del buen Cervera
naveguen viento en popa
por carreteras,
y audaces y atrevidos,
de una zancada
a la capital lleguen
de Yanquilandia.

Pero luego viene *El Liberal*, con otro
tele ó cablegrama, y dice:

«El regimiento de Nueva-York, número
14, llegó a aquel punto hambriento y casi
amotinado, circunstancias que impidieron
que hasta mucho tiempo después de su
llegada fuese racionado.»

Vamos por partes.

El regimiento ese llegó a Santo Tomás,
amotinado de puro hambriento.

¿Y esas circunstancias impidieron que
les dieran de comer hasta mucho tiempo
después de su llegada?

Pues no me lo explico.

Creo que lo lógico hubiera sido darles de
comer enseguida, como único medio de
acabar con el motín.

Mas tienen los *rotativos*
tales dotes *infladoras*,
que confundan con frecuencia
el rabano con las hojas.

CLARETE.

Las apariencias

Dice un adagio que *engañan*, y es cierto;
cuando buenos, pretenden engañar, y las
más de las veces, lo consiguen.

Así se explica que, en la mutabilidad de
las cosas humanas, lo único que perdura
es la comedia social, pues por cada fracaso
aislado ó exclusivamente personal, hay mu-
chos éxitos individuales ó colectivos.

Y estos son los que alientan al inmenso
número de actores, los que les animan á
perfeccionar el sistema, y les inducen á en-
cubrir con apariencia engañadora, una
realidad que encuentran ingrata, porque no
responde á las ambiciones de cada uno.

Vemos algunas personas, de uno y otro
sexo, que se ufanan en lucir galas que no
les pertenecen; que no corresponden á su
posición social, reconocidamente modesta,
y que Dios sabe á qué costa fueron adqui-
ridas; pues en este caso, la comedia en-
vuelve asunto trágico, porque para llegar á
la lisonjera apariencia fastuosa, acaso fué
preciso tocar en la delincuencia ó adquirir
la costumbre del sonrojo.

Vemos gentes que, en alardes de falsa
cultura, hablan y discuten osadamente,
tocando en todos los órdenes del saber y
pretendiendo imponer sus disparatadas opi-
niones; pues son especie de charlatanes
que aprendieron de oídos cuatro argumen-
taciones más ó menos sofisticadas, que no
pudieron digerir, y con la misma facilidad
con que nos hablan del cosmos, del éter,
de lo suprasensible y lo insondable, pre-
gonarían las excelencias del *elixir her-
menéutico* para alcanzar la inmortalidad, ó
la *grasa de mona viuda* para extirpar las
pecas.

Vemos otros que se exhiben en actitud
de pensadores, con los bolsillos llenos de
cuartillas en blanco, ó escritas por otros;
que hablan de dramas con tesis y novelas
coloristas y dicen cartearse con Ibsen y
Sardou y *Miramamolín de la Trampobana*;
pues en realidad son unos cernicales que
desconocen hasta la gramática, y no saben
escribir ni su apellido.

Hay quien se ufana de juriconsulto, y
afirma que *las doce partidas*, son veinte y
cuatro; quien habla de sus rentas, y no
paga á la criada; quien alardea de *Tenorio*,
y no tuvo más amores que los de su nodri-
ca; quien proclama triunfos médicos, y no
sabe reventar una espinilla; quien asegura
que cultiva la poesía, y lo que hace es re-
colectar repollos; etc. etc.; porque, en su-
ma, lo que hacen todos, es lo que expresa
el vulgo en una frase, ruda como suya, y
también como suya, sabia: *salirse del tiesto*.

Hay, sin embargo, apariencias incons-
tantes, ó sean las que engañan, sin tal
pronóstico ni voluntad del que las exhibe.

Tales son, por ejemplo, las que, por su
condición física y genuinamente personal,
pueden considerarse como dones de la na-
turalaleza, aunque bien pudieran llamarse
penitencias.

Hay quien vé un jorobado, y dice: «Ese
hombre se ha echado el alma atrás; de él
no puede esperarse nada bueno.» Y sin em-
bargo, se trata de un infeliz, que por no
dar que hablar á la gente, hasta ha reducido
su volumen.

Otra vez es una señorita que tiene una
pierna como un saca—corchos rematado en
un cazo; pues la gente se empeña en ase-
gurar que no anda en *buenos pasos*, y que
facilmente puede suponerse de *qué pie cojea*.

Conoci un ejemplar de estos, que como
todos, por regla general, resultó una filfa.

Era un señor que concurría al Círculo de
que éramos socios los de mi tiempo.

Se llamaba D. Trifón, y su apariencia era
de traidor de melodrama. Los ojos, embos-
cados bajo unas cejas espesas como cepillo
de dar lustre, tenían expresión siniestra;
la nariz era de pico de ave de rapaña; dos
dedos más abajo de los ojos, le nacía una
barba negra y revuelta como selva encu-
bridora de delinquentes, y el cabello, her-
mano gemelo de la barba, le bajaba por la
frente buscando maridaje con las cejas.

D. Trifón llegaba al Círculo cada noche,
entraba en un gabinete de los más aparta-
dos, y medio oculto entre los cortinajes de
un balcón, se hacía servir un gran vaso de
un líquido oscuro, y consumiéndolo sorbo
á sorbo, pasaba un par de horas sin hablar
con nadie, pero dirigiendo oblicuas miradas
á cuantos andábamos por allí.

Mi amigo Ramiro, que se preciaba de ob-
servador, fué el primero en descubrir aquel
ser misterioso, y enseguida llevó nuestra
atención hacia él.

—Miradlo,—nos decía, emocionado—tie-
ne todos los rasgos del criminal calculador
y frío; sus ojos revelan las más brutales
pasiones, su barba es todo un drama... Me
he informado en secretaría, y me han dicho
que hace más de un año que pertenece á la
sociedad; y en todo ese tiempo, no ha ha-
blado á nadie; al camarero le pide por señas
ese breva que toma. Es necesario que le
observemos de cerca, por si podemos evitar
una desgracia; porque ese hombre, es capaz
de todo, no hay más que verle la cara.

Desde aquella noche trasladamos nues-
tra partida de *baccarat* al gabinete de don
Trifón; pero éste, ni lo extrañó, ni pareció
sentirlo: siguió en el hueco del balcón, me-
dio oculto por los cortinajes, y consumién-
do su bebida.

—Le voy á hablar—nos dijo Ramiro, en
voz baja.

—No seas imprudente,—contestó otro,
asustado.—Es muy peligroso provocar á la
fiera.

Pero Ramiro dejó su silla, y llegando
á D. Trifón le dijo:

—Vamos á comenzar la partida; ¿quiere
V. tomar parte en ella?

—¡Hum!—contestó D. Trifón, como pe-
rrero que gruñe.

Ramiro dió un salto y los demás se le-
vantaron sobresaltados, mientras D. Tri-
fón tomaba un sorbo del líquido negruzco.

Volvió Ramiro á su asiento, y poco des-
pués, reparando en que D. Trifón se pasaba
el pañuelo por la frente, nos dijo, con ex-
tremada inquietud:

—Ese hombre medita algún crimen, no
me cabe la menor duda; debíamos avisar á
la Guardia civil...

Algunos días después, íbamos Ramiro y
yo una mañana á casa de otro amigo que
nos había de acompañar á una expedición
cinagética, cuando al llegar al primer piso,
se abrió violentamente una puerta, y entre
gritos de mujer y repetidos golpes, apare-

ció D. Trifón, con la camisa abierta, y las
mangas remangadas por encima de los
codos.

—¡No te lo dije!—exclamó Ramiro, se-
ñalando á D. Trifón.—Ya hizo la *faena*!

Y enseguida, apuntándole con la escope-
ta, le gritó:

—¡Alto! ¿Qué há hecho V.? ¿De quién es
esa sangre que lleva V. en la barba?

—¿Como sangre?—dijo D. Trifón, sor-
prendido.—¡Si es chocolate!... Si, señores;
aunque me esté mal el decirlo, yo le hago
á mi mujercita el chocolate todas las maña-
nas, y se lo sirvo en el lecho; pero hoy se
me pegó, y ella me ha zampado la jicara
en pleno rostro. ¡Pobrecilla! Hay que dis-
pensarla, porque es muy buena, y además
ya estoy acostumbrado á sus genialidades,
como esta de hoy... Pero ahora les reco-
nozco: Vds. son del Círculo...

—Si, señor, allí conocimos á V.

—Pues aprovecho la ocasión para discul-
parme; á Vds. les habrá extrañado mi pro-
ceder... Es natural: soy tan tímido, que no
me atrevo á hablar á personas desconoci-
das, por temor á un *desaire*; así es que me
limito á tomar mi vaso de café, procurando
no molestar á nadie. Si en algo puedo ser-
virles en lo sucesivo, me tienen Vds. á su
disposición: Trifón Semifusa, primer *diplé*
en la catedral....

GARCÍA PELAEZ.

Noticias

Nombrado vocal de la junta consultiva
de Guerra, en breve cesará en el cargo de
Governador militar de esta plaza el general
D. José de Valenzuela.

Al felicitarle por su nuevo destino, hemos
de expresar el sentimiento que nos produ-
ce su ausencia, en parte compensado por
los excelentes recuerdos que deja entre nos-
otros.

Para sustituir al Sr. Valenzuela en el car-
go de Governador militar de esta plaza, há
sido nombrado el general de brigada D. Ino-
cencio Carvajo.

PATRIOTISMO Y FÉ.

Celoso siempre de acreditar sus virtudes,
nuestro pueblo há querido evidenciarlas
una vez más en las tristes circunstancias
que afligen á la nación.

Acudió primero con sus donativos á la
suscripción nacional que há de satisfacer
las exigencias de la guerra, y cumplido
este deber de patriotismo, volvió sus ojos
al cielo, y sus labios formularon la súplica
fervorosa en demanda del pronto término
de las desdichas nacionales.

Por iniciativa del virtuoso Sr. Cura
párroco, secundado por la asociación del
Sagrado Corazón de Jesús, se viene cele-
brando en la Iglesia parroquial solemne
novena á Nuestra Señora del Puerto, ante
cuya hermosa imagen se prosternan diaria-
mente los piadosos hijos de este pueblo, á
los que cada tarde há dirigido elocuente
plática el Sr. Cura párroco.

El próximo día 30, último de la novena,
la plática estará á cargo de un R. P. capu-
chino de Montehano.

Dignos son del mejor elogio estos actos
de nuestro querido pueblo, hermanando
sus sentimientos de patriotismo y de fé en
beneficio de la salud de la nación y satis-
facción de sus piadosas traiciones.

Procedente de Cádiz, donde pasó larga
temporada, llegó el viernes último á esta
villa nuestro querido amigo el estimable
joven D. Liborio Trúpita, á quien damos
nuestra más cordial bienvenida.

Desde el viernes se hallan destacados en
la plaza de armas del Dueso 68 hombres del
regimiento de *Andalucía*, al mando del ca-
pitán D. Manuel Aranda y segundo s tenien-
tes D. Francisco y D. Miguel Burgués.

Dicha fuerza permanecerá durante ocho
días en tal servicio, en el cual alternarán
por períodos iguales todas las fuerzas de
infantería que guarnecen esta plaza.

Por tratarse de un suceso conmovedor,
en el que há figurado un distinguido hijo
de esta villa, nos complacemos en reprodu-
cir el siguiente artículo de *El Cantábrico*.

Buen comportamiento

En Falmouth, puerto de Inglaterra, acaba
de verificarse un acto altamente conmove-
dor.

Uno de los soldados del destructor espa-
ñol *Proserpina* enfermó gravemente y fué
trasladado al Hospital militar de la expre-
sada población, donde encontró una esme-
rada y cariñosa asistencia.

El joven y valiente marino lamentaba no
poder tomar parte en la patriótica empresa
de defender la honra de su patria manci-
llada, é incesantemente se acordaba de su
queridísima madre, sirviéndole de consue-
lo los cuidados de que era objeto por parte
de todos los empleados del benéfico esta-
blecimiento y del sacerdote católico, que
puede decirse no se separaba de su lado.

Gran consuelo experimentó también el
joven marino encontrando un compatriota
suyo, pues el único español que había en
Falmouth, después del cónsul, era nuestro
simpatía amigo el joven Alfonso Albo, na-
tural de Santoña, y al saber lo ocurrido se
presentó en el santo Hospital, acompañan-
do muchos ratos al joven José Arias Gómez.

La enfermedad del infortunado marino
se agravó en términos que fué necesario
administrarle los Santos Sacramentos.

El enfermo, que conservaba todo su co-
nocimiento, con santa y cristiana resigna-
ción veía llegar el fin de su vida.

Solo dos grandes sentimientos apuraban
su ánimo: era el primero no poderse despe-
dir de su idolatrada madre y el segundo no
morir bajo el pabellón de su queridísima
patria. Así se lo manifestó repetidísimas
veces á las dignísimas autoridades de Fal-
mouth que con frecuencia visitaban al en-
fermo y le ofrecieron hacer cuanto estu-
viera de su parte por complacerle.

Por fin el joven Arias entregó su alma al
Señor, siendo su muerte edificante en
extremo.

Inmediatamente se hizo en el estableci-
miento á media asta la bandera española y
el entierro se verificó con gran pompa,
siendo conducido el cadáver en hombros
de seis soldados de la marina inglesa.

Acudió el pueblo todo y las autoridades
civiles y militares, siendo presidido el due-
ño por el Cónsul español y el joven Albo,
cerrando la comitiva un piquete de infan-
tería de la marina inglesa con música, cu-
briendo el féretro una magnífica bandera
española.

Al dar sepultura al cadáver, el piquete
hizo tres descargas y el sacerdote católico
pronunció un elocuente discurso enaltecien-
do el amor patrio y terminó rezando un
responso.

Este hermosísimo hecho, cuya verdad
nos consta, pues nos há sido manifestado
por nuestro buen amigo el joven Albo, que
al propio tiempo nos remitió la reseña que
hizo un periódico de la localidad, nos de-
muestra dos cosas: primera, cuán bellísima
virtud es la caridad, para la cual no hay
fronteras; segunda, que si en las altas es-
feras de Inglaterra hay prevención contra
nuestra España, la generalidad del pueblo
inglés, á quien de todo corazón manifesta-
mos nuestro más sincero reconocimiento,
siente hacia nosotros profundas simpatías.

B. M.

Mañana lunes, á las cinco de la tarde,
último día de la novena patriótica que
con tanta solemnidad y devoción se
está celebrando en la parroquia, saldrá
procesionalmente la antigua y venerada
imagen de Nuestra Señora del Puerto en su
magnífica carroza, regalo del primer mar-
qués de Manzanedo, debiendo recorrer las
calles de Alfonso XII, plaza de San Antonio,
Colma, Aró, plaza de la Constitución,
Rentería-Reyes, Dársena, Juan de la Cosa,
Asilo del Sagrado Corazón, Pasaje y Plaza
de San Miguel.

Están invitadas todas las autoridades,
creyéndose asistirá también el cabildo de
mareantes.

La autoridad correspondiente ha dado
permiso para que concurra al acto la laurea-
da banda del Regimiento *Andalucía*, de
guarnición en nuestra villa.

La comunion general será á las siete de
la mañana.

Acompañado de su distinguida familia, marchó ayer á Madrid el general D. Francisco M. de Borbón y Castellví, al que deseamos felicísimo viaje.

Nuestro querido amigo el segundo teniente de infantería D. Cristeto Quesada, ha sido destinado al batallón cazadores de Estella, de guarnición en Santander.

La distinguida sociedad «Círculo Artesano», prepara una función patriótica, cuyos productos se destinan á la suscripción nacional.

Ya se están verificando los ensayos de las obras que constituirán el programa.

En el número anterior, dimos cuenta del resultado de los exámenes verificados en el Colegio de San Juan Bautista, hasta horas antes de la salida del periódico.

Hoy completamos, esta información empezando por los de la asignatura de Agricultura, que, en dicho número, quedó sin terminar.

AGRICULTURA, (continuación.)

D. Antonio Torrego Alfonso, Aprobado.—D. Luis Cagigal de la Tigera, Bueno.—D. Eloy Cagigal de la Tigera, Aprobado.—D. José M. Martínez Conde Alonso, Aprobado.—D. Oscar Ferreira Pérez, Aprobado.

GEOGRAFÍA.

D. G. H. C., Suspenso.—D. Daniel Blanco Gómez, Bueno.—D. Francisco Albo Abascal, Notable.—D. Juan Cerro Lina, Aprobado.—D. E. H. L., Suspenso.—don José Herrero Campo, Aprobado.—D. Felipe Echavarría Osante, Bueno.—D. Alejandro Matas Alonso, Notable.—D. Estanislao Corro Bolívar, Bueno.—D. E. San E. C., Suspenso.—D. C. C. C., Suspenso.

HISTORIA DE ESPAÑA.

D. Antonino Liaño Villar, Sobresaliente.—D. Manuel Valle Ligera, Bueno.—don Prudencio Fernandez Martinez, Bueno.—D. Manuel Mula Pérez, Notable.—D. Félix Quintana Ruiz, Bueno.—D. José Quintana Pedraja, Notable.—D. José Latorre Cervera, Sobresaliente.—D. Ernesto Calderón Ariza, Bueno.—D. Julio Martín Riva, Bueno.

FRANCES 1.º CURSO.

D.ª María González de Vera, Sobresaliente.—D. Ignacio Guitián Rubiales, Sobresaliente.—D. E. H. C., Suspenso.—D. Sandalio López Díez, Bueno.—D. Alfredo Gómez Rasines, Bueno.—D. Gonzalo Quintana Ruiz, Sobresaliente.—D. Aurelio Arredondo y Arredondo, Aprobado.—D. Ignacio Haya González, Bueno.—D. José Gándara

Marsella, Notable.—D. José Cagigal Gutierrez, Sobresaliente.—D. Alejandro Matas Alonso, Notable.—D. José Echavarría Cabrera, Notable.

FÍSICA Y QUÍMICA.

D. José Aguazas Fernández, Aprobado.—D. Antonio Torrego Alfonso, Aprobado.—D. M. S. R., Suspenso.—D. Sebastian Más Ochotoreña, Bueno.—D. Carlos Albo Abascal, Aprobado.—D. Norberto Reinoso Treilles, Notable.—D. Leopoldo Reinoso Treilles, Bueno.—D. Luis Cagigal de la Tigera, Notable.—D. Eloy Cagigal de la Tigera, Bueno.—D. Pedro Quirós Rocillo, Aprobado.—D. José M.ª Martínez Conde Alonso, Aprobado.—D. Oscar Ferreira Pérez, Bueno.—D. Luciano Horga Posadillo, Aprobado.—D. Pedro Casanueva Carrera, Bueno.

FRANCES 2.º CURSO.

D. Marciano Sánchez Roch, Aprobado.—D. Carlos Albo Abascal, Notable.—D. Leopoldo Reinoso Treilles, Notable.—D. Pedro Quirós Rocillo, Bueno.—D. Daniel Gómez de la Pascua, Bueno.—D. Ramiro Rodríguez Quevedo, Bueno.—D. Norberto Reinoso Treilles, Sobresaliente.—D. Ramón Santamarina Salguero, Sobresaliente.—don Pedro Casanueva Carrera, Sobresaliente.

HISTORIA NATURAL

D. José Aguazas, Aprobado.—D. A. T. A., Suspenso.—D. P. C. L., Suspenso.—D. José Cardón Herrero, Bueno.—D. Gabriel Caso Capó, Notable.—D. Antonio Peña del Rio, Aprobado.—D. Luis Cagigal de la Tigera, Bueno.—D. Eloy Cagigal de la Tigera, Bueno.—D. Ricardo Solana Piedra, Sobresaliente.—D. Oscar Ferreira Pérez, Aprobado.—D. Juan Ortiz Velarde, Aprobado.—don Luis Martínez Vivanco, Sobresaliente.

EXÁMENES DE INGRESO

D. Alberto Rocillo Entralgo, Aprobado.—D. Fermín García Colina, Aprobado.—D. Mariano Calderón Ariza, Aprobado.—D. Ramón Sanz Torre, Aprobado.—D. José Luis Ortiz Martínez, Aprobado.

AYUNTAMIENTO

La sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento en el día de ayer, fué presidida por el señor Alcalde D. Angel Blanco, asistiendo los concejales señores Santamarina, Montañón, Steva, Alonso, San Emeterio y Serrano.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada por unanimidad.

Se dió cuenta de la presentada por don Emilio Fernández por carne suministrada á varias familias indigentes.

Otra de D. Salvador Fernández, por pan

facilitado á las mismas. Pasaron á informe.

Se dió lectura á una instancia presentada por D.ª Salvadora Pérez, solicitando ser incluida en la lista de familias indigentes.

Otra de D. Carlos San Sebastian, vecino de Escalante, manifestando que efecto de un incendio en una finca de su propiedad, quedó sumido en la mayor indigencia y por tanto solicita algún socorro.

Otra de D. Adolfo Fernández, en súplica de que se le conceda permiso para establecer un juego de bolos, cerca del valuarte de la muralla de San Martín.

Otra del Sr. Acerá, solicitando se le autorice para ampliar un local que posee en el ostrero de su propiedad.

Todas pasaron á informe de las comisiones respectivas.

Se dió cuenta de un B. L. M. del señor Cura párroco invitando á la Corporación para asistir á la procesión que ha de tener lugar el lunes próximo á las cinco de su tarde. El Ayuntamiento acordó asistir en Corporación á tan solemne acto.

Se leyó seguidamente la cuenta de jornales de la semana que pasó á informe de la Comisión correspondiente.

El señor Alcalde propuso y así se acordó por unanimidad, dirigir atento oficio al Excmo. Sr. Gobernador Militar de esta Plaza, manifestándole el sentimiento que ha producido al pueblo de Santofía y á su Ayuntamiento el traslado de tan celosa autoridad y que se nombre una comisión para que pase á despedirle en nombre de la Corporación.

El señor Presidente manifestó que por noticias extra-oficiales sabía que el señor Capitán General de este distrito visitará esta plaza en breve. Se autorizó á la Alcaldía para recibirle dignamente.

Terminado el despacho ordinario, pidió la palabra el Sr. Steva, que le fué concedida, para manifestar lo conveniente que sería recibir dos expediciones diarias del correo, y toda vez que la instancia presentada por la empresa de coches á Gama, pidiendo subvenciones no puede informarse favorablemente por estar prohibidas, toda clase de subvenciones, convendría que la Comisión de Hacienda se pusiese de acuerdo con los empresarios de los carruajes y conviniere con estos en el precio que había de satisfacer el Ayuntamiento por servicio tan importante.—La Corporación acordó por unanimidad autorizar al Presidente de la Comisión de Hacienda para entenderse con los dueños de los coches al fin indicado.

Seguidamente el Sr. Santamarina hizo uso de la palabra, lamentándose en primer término de la ausencia de algunos Concejales sin causa justificada y despues para dirigir una censura al Sr. Presidente por no

haber entregado á los Tribunales á la persona que en la sesión anterior dirigió á la Corporación frases que en su sentir constituían el delito de desacato.—El Sr. Alcalde prometió hacerlo así, destituyendo al funcionario que profirió las frases que el Ayuntamiento estima injuriosas y levantándose acto seguido la sesión.

Telegrama

Madrid 28 6'30 tarde.

Telegrafían de Caso-Hueso, dicen que tres supuestos españoles estropearon las baterías y volaron la fábrica de pólvora de Conneticut, huyendo después.

Circulan rumores de un combate naval frente á Santiago de Cuba, y en el cual murió Sampson. Hasta ahora no se han confirmado.

El almirante Schley, en un parte oficial, confiesa que estuvo á punto de cañonear á buques americanos, tomándoles por españoles.

Madrid 28, 7'15 tarde.

En el departamento de marina norteamericano, se reciben infinidad de proposiciones para destruir la escuadra de Cervera con barcos ardiendo, pontones explosivos y globos dinamiteros.

Telegrafían de Londres con referencia á opiniones autorizadas, que Francia prestará á España 400 millones de francos, haciendo un anticipo de 40; pero se ignora con qué garantías.

El Corresponsal.

NUEVO TALLER

DE
Marmolería y Escultura
Y CANTERÍA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, tregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de EL AVISADOR.

—¿Qué, ¿vaciláis?—preguntó, sorprendido de mi inmovilidad.
—¡Oh! no,—contesté presurosa,—llebadme muy lejos de aquí, y os lo agradeceré mientras exista.

—Nada me deberéis señorita; he visto á mi madre llorar por vos, y he oído decir que haría los mayores sacrificios por devolveros la libertad, y el amor que la tengo me ha decidido á salvaros, en la convicción de que la daré una alegría. Ella es mujer, y no puede hacer nada; yo soy hombre y os salvo. Mirad: esta mañana vi llegar al cortijo á un hombre de mal talante, y desde luego supuse que venía contra vos; no era la primera vez que buscaba á mi padre. Como otras veces, se dirigieron al pie de un algarrobo que está aislado junto á la era; yo me anticipé, y cuando ellos llegaron, ya estaba yo oculto en la copa del árbol. Desde allí les oí hablar. ¡Oh! qué infamia. Se trataba de daros la muerte. Mi padre rehusó más de una vez; pero al fin accedió. ¡Dios le perdone! Entonces me decidí á libertaros; os di el aviso que recibisteis esta tarde, y dispuse, sigilosamente, lo necesario para vuestra evasión. Es llegado el momento, señorita; confiad en mí. A la salida al camino, tengo el mejor de nuestros caballos, Tritón, un buen bicho, que antes de que sea de día, nos llevará á la ciudad. ¿Conocéis á alguien en ella?

—Sí! Me llevaréis al colegio en que me colocaron mis amigos, y del cual me sacaron tan arteramente mis enemigos crueles.

—Pues, andando, no hay que perder tiempo; y por Dios, procurad, no hacer ruido; hay en la casa gente extraña, que sin duda ha venido á conocer vuestra muerte, y si se apercibieran de la evasión, todo estaría perdido. ¡Ah! Os juro por mi madre que, si vuelven por aquí, les enviaré algunas balas, como á los lobos que acometen nuestros ganados.

—Ayudada por Marcial, salvé la ventana, descendí por la escalera, y andando sigilosamente y protegidas por la oscuridad, cruzamos frente á la casa, y ganamos la salida al camino; allí había, en efecto, un caballo ensillado, que relinchó al apercibirnos.

—¡Eh, Tritón!—dijo Marcial.—A ver si cumples como bueno, pues nunca tendrás mejor empleo.

—Tomó Marcial las bridas, montó, y dejándome el estribo y dándome la mano, me ayudó á ganar la grupa.

—Agarráos bien á mí,—me dijo,—porque el galope há de seros

violento. Y por cierto que vamos á tener mal viaje, pues la noche amenaza tempestad que no tardará en romper.

En efecto, las estrellas no brillaban, cubiertas por denso nublado, y el ambiente era sofocante.

Apenas me así á Marcial, Tritón partió en veloz galope.

Llevaríamos media hora de marcha, cuando Marcial detuvo el caballo de repente, y alzándose en los estribos, puso atención.

—¿Qué sucede?—le pregunté, alarmada.

—Quisiera engañarme,—contestó él, con expresión de pesar,—pero creo que nos persiguen. Por si acaso, apresurémonos la marcha.

Agarráos bien.

El caballo tomó un galope vertiginoso, que apenas me permitía respirar.

Largo rato después, Marcial le detuvo nuevamente, y volvió á escuchar.

—¡Oh! ya no es posible la duda,—dijo, con expresión de ira.—¿No lo es?

—Sí, oigo así como un rumor...

—Son ellos, señorita; solo sus caballos de carrera pueden ganar terreno á Tritón; los otros que hay en el cortijo, no son capaces de ello. Sin duda esas gentes han entrado en vuestra prisión, creyendo hallaros muerta, y han descubierto la fuga; y el caso es, que por momentos nos aventajan.

—¿Y qué hacer?—pregunté, con angustia.

—Por de pronto, mantener la distancia todo lo posible,—contestó, volviendo á poner el caballo á galope.—Después... Oidme: pronto llegaremos á un sitio, en el cual os dejaré; de él arranca una vereda que sube hasta la cima de una colina; en ella hay un pequeño edificio, entre casa y choza; es la vivienda del padre Pablo; este es un santo varón, una especie de ermitaño, un solitario que emplea su vida en hacer bien; llegad hasta él, y él os protegerá, ocultándoos; no teneis más que seguir la senda, para llegar á la casa.

—¿Y vos?—le pregunté.

—¡Ah! Yo seguiré la partida empeñada con esa gente; una vez aligerada la carga de Tritón, este bicho redoblará la velocidad. A ser posible, llegaré hasta la ciudad, y tras de mí vendrán vuestros perseguidores. Si me alcanzan antes, será muy lejos del lugar en que

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7



FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		Pts.
1. ^a preferente	con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1. ^a con 2 acompañantes	1 tronco	15'00
2. ^a preferente	» 4 »	20'00	2. ^a » 2 »	» 1 »	12'00
3. ^a » 4 »	» 2 »	15'00	3. ^a sin personal	» 1 »	7'00
4. ^a » 2 »	» 1 »	10'00	4. ^a » »	» 1 »	6'00
5. ^a » sin personal	» 1 »	7'00			

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas.

Se tñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, cabalete, vestidos, blusas, blusas, chaquetas, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el uso de una cosa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con precios muy baratos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo á las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FONDA

LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encuadernación

IMPRENTA

Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

FÁBRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL

GONZALEZ

Frente al Fielato.

SANTOÑA

DISPONIBLE

—60—

deje. Contadle al padre Pablo cuanto os sucede, pues es el mejor medio de que comprenda bien la situación.... Preparaos á bajar, porque llegamos al lugar que os dije.

Momentos después, hicimos alto, y me deslicé apresuradamente del caballo.

—¿Oís?—preguntó Marcial.

—Sí, parece que esas gentes están más cerca que antes.

—Como que los tenemos encima.... Dirijios á la derecha... ¿Halláis un pequeño arbolillo?

—Sí, aquí está.

—Es el abeto que marca la entrada de la senda; pero, por Dios, echaos al suelo, porque vuestros vestidos claros se perciben en la oscuridad. No os levantéis hasta que hayan pasado esas gentes... Y antes de separarnos, hé de haceros un ruego.

—Decidlo.

—¡Perdonad á mi padre!

—Le perdono, de todo corazón.

—Que Dios os lo premie... ¡Adios!

Caballo y jinete se perdieron en vertiginosa marcha, al mismo tiempo que, desde alguna distancia, gritó una voz imperiosa:

—¡Alto!

Inmediatamente sonaron algunas detonaciones de armas de fuego. Yo estaba en el suelo, aterrada, casi sin sentido, pidiendo á Dios que protegiera á mi generoso salvador.

Algunos momentos después, sentí cruzar por el camino, en furioso galope, algunos caballos.

Cuando con el último eco de la carrera se restableció el silencio, me levanté, y siguiendo las indicaciones de Marcial comencé á marchar por la vereda.

Perdida en la oscuridad de la noche, y abrumada por intensa angustia, muchas veces salí del camino, entrando en terrenos pedregosos que herían mis pies y mis rodillas en frecuentes caídas.

No sé cuanto tiempo anduve en aquella incierta y fatigosa marcha, invocando el auxilio de Dios; mi cansancio era mayor á cada momento, y ya desesperaba de llegar al fin de aquella penosísima jornada.

—57—

mientos; aquél presente tristísimo y el porvenir sombrío y amenazador, más de una vez tuve tentación de consumir aquellos manjares que me llevaban la muerte, por que en ella estaba mi redención, el término de mis desventuras, y la dichosa unión con mis padres, que allá en el cielo esperaban, sin duda, á su hija infelicitísima.

La lucha de mis ideas, de mis ambiciones y mis terrores, de mi indecisión y mis deseos, me sumió en una especie de letargo; en él pasé algunas horas, cuando me volvió á la realidad un ruido de golpes amortiguados que sonaban cerca de mí. Puse atención, y los golpes se repitieron con insistencia; eran en la ventana. Corrí hacia ella, y procurando indagar en la oscuridad, á través de la espesa celosía pregunté:

—¿Quien vá?

—¡Chist! Prudencia, hablad bajo—respondió una voz recatada.

—¿Quien sois?

—Marcial, el hijo de Lucía.

—¿Qué queréis?

—Salvaros; mañana sería tarde.

—¿Sois vos quien escribió el papel que recibí esta tarde?

—Sí; ¡habéis hecho lo que os dije!

—Intacta está aún la comida.

—Bien; pero eso no es bastante, pues no lograríamos más que retardar la desgracia; para evitarla, es preciso que huyais de aquí.

—¡Huir! ¿Y cómo?

—Oid: la ventana no tiene reja, sino solo la celosía. Su defensa está en la altura á que se halla; pero yo he puesto una escalera de mano, y el descenso es fácil. ¿Os atreveis á seguirme?

—¡Oh! sí, salvadme!

—Pues apartaos un momento.

Así lo hice, y apenas me separé de la ventana, un violento empuje desencajó la celosía, y unas manos vigorosas la depositaron en la estancia.

Con intensa alegría aspiré la oleada de aire puro saturada de vegetales aromas que entró por la franqueada ventana.

Profunda oscuridad reinaba en el espacio, y en el negro fondo que recortaba el marco de la ventana, aparecía esfumada la silueta de Marcial.